

LA NOCHE DESPUÉS DE LAS MIL NOCHES Y UNA (FRAGMENTOS)

JAMES MERRILL (1927-1995)

TRADUCCIÓN DE MANUEL ULACIA



El día seis de febrero murió en un hospital de Tucson, Arizona, el poeta norteamericano James Merrill. Autor de catorce libros de poesía, dos novelas, un volumen de ensayos, dos obras de teatro y un libro de memorias, Merrill es uno de los poetas más importantes que ha dado la lengua inglesa en este siglo. Harold Bloom ha comparado su obra con la de Milton, Tennyson y Pope. Otros críticos la han equiparado con las de Yeats, Blake y Donne. Durante las últimas décadas Merrill recibió los premios más importantes que otorga la nación norteamericana: dos National Book Awards, por sus libros *Nights and days* (1967) y *Mirabell: Books of Number* (1978); el Bollingen Prize in Poetry por *Braving the Elements* (1972); el Pulitzer Prize por *Divine Comedies* (1976) y el National Book Critics Circle Award por *The Changing Light at Sandover* (1982). En 1966 fue denominado el primer poeta laureado de Connecticut. Además era miembro del National Institute of Arts and Letters. En marzo de este año la casa editorial Alfred A. Knopf lanzará un volumen nuevo de poesía titulado *A Scattering of Salts*.

James Merrill nació en la Ciudad de Nueva York en 1927. El hecho de haber sido el hijo de Charles Merrill, el fundador de la casa de bolsa que más tarde se llamó Merrill, Lynch, Pierce Fenner and Smith, hizo que el poeta tuviera una vida excepcional en todos los sentidos. Gran parte de su obra trata de temas autobiográficos. El divorcio de sus padres en 1939 fue un motivo recurrente en muchos de sus poemas. Sus experiencias en Europa, en Nueva York o en Connecticut aparecen siempre tratadas de una manera humana poco común en nuestro panorama poético. Con un virtuosismo excepcional, cercano al de los barrocos tanto por la forma en la que emplea la sintaxis como por la musicalidad que logra, y una cultura literaria inmensa que se ve reflejada en los constantes intertextos y las citas que aparecen en cada una de sus composiciones, Merrill elaboró una poesía de carácter intimista en la cual la realidad de este mundo se funde con una realidad metafísica. Desde sus primeros libros la vida cotidiana alcanza una dimensión más amplia al encontrarse con un plano espiritual. Este fenómeno encarna plenamente en su libro *The Changing Light at Sandover*. Allí, Merrill, recreando sesiones espiritistas en las que se utiliza un tablero de ouija hace hablar a poetas y personajes históricos que lo visitan desde el otro mundo. En ese gran libro una textura hiperrealista se funde con otra supra-real. En un texto que publiqué en *Vuelta* en mayo de 1988, me referí ampliamente a ese fenómeno.

Empecé a traducir a Merrill a finales de la década de los años setenta. Los dos fragmentos que *Vuelta* publica ahora pertenecen al poema largo "The Thousand and Second Night" del libro *The Braving Elements*. Todas las traducciones que hasta el momento he hecho aparecerán publicadas en una antología que tendrá el título de *Reflected Houses*, según la sugerencia del poeta.

para Irma Brandeis

1. RIGOR VITAE

**Estambul. 21 de marzo. Al despertar
Tengo una absurda queja. Todo el lado derecho
De mi cara se niega a moverse. Por ese hecho,
Estupefacto, tengo que reirme al mirar**

**Cómo el resto, sensible, bajo la doble carga,
Se mueve, turbada, mientras se hunde su gemela.
Aquí estoy solo. No del todo. Entre la niebla
Veo en las alas las letras de PANAMERICAN.**

**Dos mil quinientos años esta ciudad ha estado
Entre el oriente pasivo y el este frenético.
No veo alguna razón para estar melancólico.
Hay muchas otras cosas que no he visitado.**

**Como Hagia Sophia. Después de tomar té,
Vestido y afeitado... ¡Dahin! ¡Dahin!**

**La casa de la Visión Celestial se volvió
Primero una mezquita,
Ahora un vacío sin llamas. El ábside
Dislocado de manera agresiva
Aún tiene aquellas charreteras verde oscuro
En las que (para el peregrino que olvida el árabe)
Han inscrito ceñudamente letras de trazos
Rápidos dorados, anacrónicos slogans:
"¡Dios es mi pesar!",
Quizá, o ¡Bizantino
Go home!**

**Sobre ti, la gran cúpula,
Calva de mosaicos, senil, emerge
Con su chapa dorada. Su viejo resplandor
Hipnótico y profuso, de una parte a la otra,**

Entre aquella del ábaco, esa de la *nebulac*,
 Fue recogido del pavimento por el último
 Visitante del siglo XVIII.
 Por un instante no quisiste pensar en ti,
 Pero has podido mantener la cabeza erguida
 Demasiados años desde dentro de esos cráneos
 Trascendentales como éste para no sentir
 La afinidad de siempre,
 Aunque ya no más lisonjera. Dejaste ir
 Toda fe y sabiduría, así como también has destruido
 Tu valiosa sensibilidad. ¿Qué otra cosa esperabas?

Fuera, las piedras acrestadas como turbantes
 Yacen extirpadas, juntas. Es lo que temía.
 Desesperado por juventud el edificio
 Ha manchado sus delgados huesos originales

Con acres de argamasa ocre. Indica un diagrama
 Cuán hondamente está oculta la fachada real
 En la máscara de barro. Quiero recobrar
 Mi cara. Un farmacéutico aconseja.

EL HAMAM

Se dirigen a uno, después del calor húmedo,
 En galimatías, y a un aposento de mármol
 Lo conducen para acostarlo sobre el mármol
 Y allí tallarlo y tallarlo hasta dejarlo limpio,

Más tarde lo envuelven en toallas y una sábana
 Y lo llevan arriba, al sepulcro estrecho,
 Con paneles (rojos, ámbar, verdes) todo hecho,
 Donde pende una estrella de vidrio en la penumbra,

Ahí, sentado uno se borra por humores como
 Joyas, sabores ni de *laukoum* ni de café,
 Y por el criado que se entromete
 Serio (arqueólogo o ladrón) para levantar
 Hacia arriba nuestra máscara de platino
 Goteante aún como señal de vida.

¿Y ahora qué? Regreso a la ciudad nueva, supongo.
 Al cruzar el puente, a la mitad del camino
 Un recuerdo infantil logra liberar mi estilo.
 Para anotarlo en la luz intensa me detengo:

En la cresta de su muñeca, cerca de la correa de seda
 moiré, su abuela tenía un lunar, una burbuja malva,
 dura, hinchada, en la cual estaban enraizados tres o
 cuatro pelos blancos. Cuántas veces él se había re-
 costado en su regazo y había sido arrullado siguiendo
 el ritmo fácil del mundo entero entonces —el
 brillo amarillento de un anillo marcando su límite
 exterior, mientras en el primer plano, se destacaba
 como la mezquita del Suleiman el Magnífico, masa y
 minaretes sentidos por alguien dormido en el muelle
 de su barco amarrado, aquel edificio prominente que
 sube y baja, de cualquier otro, su amada mano.

Frio. Aumenta el viento. Una ciudad completa
 Disuelta por la retórica. Y allí afuera,
 Al cruzar el espejo del Bósforo ¿qué negra
 Orilla nos inmoviliza en su reflejo?

De este lado, el rayo de la linterna mágica,
 Gentío, ciclistas belgas, señoras con pelo
 Rojo, voces de cuervos de vuelo alto en el aire
 Rosa-azul, el frack de Atatürk... Es como un sueño

El "Muerte en vida y vida en muerte" del Bizancio
 De Yeats, y si lo fuera, sólo en la misma escena
 Sonámbula, mi carne ya despierta y navega
 Hacia la orilla fija, más allá del estrecho.

2. LA CURA

Me recetó el doctor vitaminas, cortisona,
 Diatermia y mucha tranquilidad. Funcionó.
 Esos meses en Atenas nadie adivinó
 Mi pequeño drama. Vuelvo a aparecer, ahora,

Como mi dueño. Sin embargo, una vez roto
 Aquello que bien llaman "el espejo del alma"
 No es fácil, ni quizá posible repararlo ya
 En su totalidad ("Entre la moción y acto

Cae la sombra" dice T.S. Eliot.) Una gran parte
 De mi ser se ha quedado fría y ensimismada.
 Aquel día que subí al Partenón su agraciada
 Magnificencia humana me hizo pensar ¿Y qué?

En el Parque Real, una mañana de mayo
Entre la tupida flora del Cordero Místico
—Ciprés, mimosa, laurel, palma— se acercó un griego
Y los nombró en su lengua. Se lo agradecí yo,

Me lo agradeció. Se sentó. Pasó una manada
De pavos reales, sus patas grises, oscuras
Aplastaban naranjas agrias y muy maduras.
Los conozco: regios, machos, sucios, voz osada,
Emplumados iconos ortodoxos del apetito
Azul eléctrico en los ojos de días que jamás
Regresarán. Mi amigo me preguntó, sin más,
Por el precio de los coches en el Paraiso.
Quiso decir con ello en mi país, en el suyo
El extranjero es un dios en un baile de máscaras.
Sin poder representar ese papel, me temo,
Yo no era humano tampoco —Ah ¿Y quién lo es?

Tratemos, supongo, debamos, como lo dijo
Valéry, con más pompa de lo que yo lo haría,
De cerrar los ojos frente al sol de agosto y hacia
Todas las quimeras de neón (ámbar, verde, rojo)

De energía incommunicable que en mi ceguera
Despiertan y en un parpadeo desaparecen,
Y eran la más clara indicación, así lo pienso,
De lo que he sido, soy y me preocupo por ser. ♪